



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Mujeres académicas latinoamericanas en el Foro de ONG's

Autor:

Maffía, Diana Helena

Revista

Mora

1996, N°2, pp. 175-177



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Mujeres académicas latinoamericanas en el Foro de ONG's

Diana Helena Maffía *

Decidir el lugar de participación en la reunión que Naciones Unidas dedica a la mujer, tanto en la conferencia regional de Mar del Plata como en la mundial de Pekín, fue una toma de posición. Ese lugar sería el de las Organizaciones No Gubernamentales. Allí llevaríamos las actividades que resultaban del trabajo dentro de la Universidad, intentaríamos contactarnos con otras mujeres académicas, en especial de América Latina, y propondríamos la conformación de una Red.

Hasta aquí los planes. Subyaciendo a los planes, razones explícitas y algunas intuiciones. Las razones explícitas fueron discutidas en el Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer antes de los respectivos viajes: el lugar de la Universidad no era el del Gobierno; sus posiciones y su debate interno merecían el espacio más progresista y plural de las ONG's. La intuición tal vez pueda expresarse diciendo que dado que la legitimación de los estudios de género dentro de las Universidades en Argentina es un proceso iniciado sólo muy recientemente, podía ser beneficioso para su evaluación

compararlo con el efectuado por otros países de Latinoamérica. Procesos sociales y económicos de la región que tienden a uniformarse podrían requerir respuestas colectivas y no sólo individuales. Convenios solidarios de transferencia horizontal podrían subsanar la disminución de recursos del sector educativo. Y finalmente, el desafío de reiniciar estudios comparativos regionales que permitan observar patrones de desarrollo -pero sobre todo de deterioro- social de las mujeres, y que involucren por lo tanto hipótesis de mayor alcance, es un desafío. En

lo más inmediato: transmitirnos experiencias y mecanismos de afianzamiento, tomar conocimiento de las publicaciones académicas de centros afines, y dar a conocer nuestro trabajo y sus frutos.

Estas expectativas tomaron la rica y polifacética carnadura de lo real en Huairou. El programa ofrecía unas trescientas actividades diarias, contando sólo talleres, paneles y conferencias. Por supuesto éstas competían con todo tipo de intercambios informales y con actividades culturales. Muchos eran los temas tratados, muchísimos más que los temas considerados relevantes para este encuentro por la urgencia de su incidencia en los derechos de las mujeres. El esplendor de la diversidad no pudo ser ocultado por la lluvia permanente, por la distancia durísima, por la pluralidad idiomática que no se reflejaba en las actividades. Todo era ofrecido con igual pasión: la denuncia, la celebración, la estrategia de incidencia en las agendas de gobiernos tan distintos, la contemplación, la oración, los saberes. En este clima, en China, encontrarse con mujeres latino-

* Docente e investigadora de la carrera de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

americanas y hablar en español sobre lo que ocurría en nuestras universidades, fue una actividad teñida de un exotismo misterioso. El exotismo de una situación casi cotidiana pero enmarcada en un sueño extraño.

De los relatos, diagnósticos y propuestas de distintas investigadoras surgen similitudes y diferencias con lo que ocurre en Argentina. Pero sobre todo surge la necesidad de pensar este fenómeno novedoso de los estudios académicos de la mujer en relación con el feminismo, con la incidencia en políticas públicas y con organizaciones no gubernamentales. Pensarlo, en definitiva,

en su relación con los derechos humanos de las mujeres. Sé positivamente que no hay acuerdo (ni mucho menos) en nuestra universidad con respecto a que este sea un objetivo deseable para el ámbito académico, pero merece ser discutido.

María Luiza Heilborn, de Brasil, observa un notable retroceso en los centros de estudios feministas universitarios con respecto a fines de los '60 (cuando en Brasil se instalan). Las causas a su juicio son múltiples. Por un lado económicas, como la crisis de financiamiento de las universidades públicas y el cambio en las prioridades académicas no sólo de las universidades sino de las grandes agencias internacionales (como la Fundación Ford). Pero también causas políticas e intelectuales, como la crisis de identidad latinoamericana por la crisis de los paradigmas de la teoría de la dependencia.

Al enfatizar dinámicas internas y configuraciones simbólicas locales, América Latina deja de ser una unidad de análisis y los estudios se hacen en contextos nacionales que adquieren capacidad explicativa. Además hay una crisis de las ideologías creadas por la izquierda del continente (sobre todo Cuba) que se expresa en una duda: América Latina tal vez no sea una unidad sociológica, política, ideológica. Tal vez sólo sea una unidad geográfica. Lo cierto es que el proceso de democratización en todos los países de la región, el modelo de desarrollo liberal y la crisis de la izquierda radical, son procesos colectivos que han tenido impacto en las mujeres como

sujetos y en el feminismo como movimiento. Hay que pensar en esta situación el lugar de la academia. En los '60 las universidades eran el lugar principal del debate sobre desarrollo en América Latina, pero fue siendo sustituido por las ONG's como interlocutoras de agencias y gobiernos.

Marysa Navarro, argentina residente en Estados Unidos, recuerda que una característica general de los estudios de la mujer en América Latina es que comienzan fuera de la universidad, por lo que su inserción en la universidad resulta luego difícil. El origen activista y militante de los estudios de la mujer ha enriquecido muchísimo pero ha hecho políticamente sospechosos estos estudios en la academia. Ve una gran atomización en los resultados, pero un problema común en la precariedad, ya que son estudios marginales que no se apoyan económicamente. Además existe el problema de la legitimación, que a su juicio tiene que pasar por la aceptación curricular de los cursos al mismo nivel que los otros (y no como meros seminarios optativos o cursos de extensión), y la integración de los productos, ya que las publicaciones cuando son buenas son deslegitimadas de facto si no se incorporan a las bibliografías.

Magdalena León trazó un bosquejo de la situación en su país, Colombia, donde los estudios de la mujer se inician como investigación y sólo después se integra la docencia. Comienzan a fines de los '70 (tardíamente con respecto a otros países de la región) con iniciativas individuales, y un

distanciamiento con la teoría feminista (por lo que ella llama graciosamente “analfabetismo teórico”) y del movimiento de mujeres, que crea nudos que sólo ahora se van resolviendo. Hay para las investigadoras una tensión que radica en lo que León llama “praxis holística”, en que a la actividad científica para producir conocimiento tradicional se suma por un lado una praxis política y por otro una praxis feminista. Su integración es todo un desafío. Y en el caso de Colombia se agrega un contexto de violencia. Sin embargo, con la crisis se institucionaliza la situación política de las mujeres y los estudios de la mujer en las universidades. Magdalena León demanda un diálogo entre iguales, un diálogo sur-sur, para afrontar de manera colectiva problemas que parecen seguir un camino similar.

Un caso bien singular es el de Chile. Teresa Valdés, investigadora de Flacso, comenta el caso del Cernam, que es un programa de gobierno para la mujer creado con la democratización. Los estudios de la mujer surgen en Chile del movimiento de mujeres, fuera de las universidades, y las mujeres mismas ponen sus temas y se capacitan con metodologías centradas en los métodos feministas. La agenda del Cernam surge del movimiento de mujeres. Pero con este pasaje a la política oficial, el interés más emancipador y subversivo inicial se transforma en interés práctico por políticas concretas, y se produce otro tipo de conocimiento. El financiamiento de la investigación, que durante la dictadura procedía de las ONG's, en la democracia proviene del

gobierno. Las mismas mujeres investigan ahora sostenidas por el estado, contratadas por el Cernam. Con lo que curiosamente se produce un retiro de mujeres del ámbito académico que drenan a la formulación de políticas en los municipios. La explosión de demanda de recursos humanos que se produce con la democracia (casi 200 municipios) vacía la universidad.

La extensión prevista para esta nota es demasiado breve como para comentar estas y otras afirmaciones (como la de Lidia Machado, antropóloga de la Universidad de Brasilia, que señala que cuando se empieza a pensar en términos de relaciones sociales de género, “las feministas incomodan el sitio científico”; o Laura Guzmán, de Costa Rica, que llama a no olvidar el Caribe cuando se establecen políticas de investigación para la región; o Narda Henríquez, de la Universidad Católica del Perú, que presenta las dificultades de la brecha generacional en los estudios de la mujer). Mi intención, por cierto modesta, ha sido ofrecer una ventana e invitar a lectoras y lectores a asomarse a un aula de una escuela de Huairou donde con pasión y compromiso se discutía sobre nosotras mismas, nuestro pasado y nuestro destino próximo, nuestras singularidades y proyectos comunes.

La propuesta de establecer una red de académicas de América Latina fue bien recibida, está en vías de concretarse y tenemos mucho entusiasmo puesto en ella. Si quedan utopías, el feminismo es indudablemente una de ellas.